

Gentiles y cristianos en *El virtuoso discreto* de Bartolomé Jiménez Patón

Maria del Carme Bosch
Universitat de les Illes Balears

Hace dos décadas un estudioso especialista del Siglo de Oro halló en la Biblioteca Pública de Palma el manuscrito titulado *El virtuoso discreto* del maestro Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640).¹ El descubridor, en su momento, dio cuenta del hallazgo a la vez que informaba detalladamente de su contenido, especulaba sobre su datación (1629-1631), analizaba su estructura, génesis y propósito, remarcando en la biografía de su autor su faceta docente y su preocupación por la moralidad.² En efecto, éste, tras una larga andadura de cuarenta años dedicado a la enseñanza y a una tarea intelectual no menospreciable, como es el hecho de publicar un número considerable de trabajos relativos a la filología, gramática, retórica y dialéctica, a la traducción y comentario de Horacio, Marcial y Juvenal, intentando reunirlos infructuosamente en los llamados *Comentarios de erudición*,³ ahora, en su madurez, se de-

¹ El estudio y edición crítica de este manuscrito del que forma parte el presente artículo se desarrolla en el marco del proyecto «Edición crítica y estudio de los *Comentarios de erudición* (1621) y de otros textos inéditos del maestro Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640)» (FFI2008-01510), financiado por la Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional de I+D+i, Ministerio de Economía y Competitividad.

² Se trata del ms. 245 de la Biblioteca Pública de Palma. Véase J. Garau Amengual, «El virtuoso discreto, un libro inédito de Bartolomé Jiménez Patón», *Criticón* 59 (1993), pp. 67-81.

³ Patón cita en ocasiones esta obra, compuesta de ocho volúmenes, manuscrita hacia 1628 y perdida. Sólo tenemos el tomo IV, del cual se ha publicado el «Libro decimosexto». Véase *Comentarios de de Erudición (Libro decimosexto)*, ed. de M del C. Bosch, J. Garau, A. Madroñal, J.M. Monterrubio, Madrid, 2010.

canta por una literatura moralista que, de hecho, siempre estuvo presente en su obra.⁴

1. Padre y maestro

El virtuoso discreto está dividido en dos partes. La primera, dirigida al beato Tomás de Villanueva,⁵ lleva un prólogo del autor dedicado a sus hijos Félix y Alonso Patón y Monsalve. Solicita al prudente corrector que mire, lime y perfeccione sin enfadarse ni cansarse todo lo que a su censura se someta y aduce dos citas de autores latinos referentes a la corrección, una de Marcial:

*Cogis me calamo manuque nostra
Emendare meos, Pudens, libellos.
O quam me nimium probas amasque⁶*

y otra de Plinio el Joven:

*Est enim plane aliquid edendum. Hunc rogo ex consuetudine tua,
eruditissime censor,⁷ et legas et emendes.*

La segunda, tras la dedicatoria a Eusebio Jerónimo, cardenal de Belén,⁸ está destinada a sus discípulos de Villanueva de los Infantes.⁹ Le mueve a ello el hecho de que los jóvenes principalmente quieren excusar sus defectos y vicios bajo nombre de virtud, «trocando los verdaderos nombres, como dice Horacio, y aun a las virtudes dándoselas de vicios».¹⁰ De ahí que manifieste:

Escogí este asunto, procurando –como se habrá visto en la primera parte–, deshacer este engaño, haciendo la guerra con la doctrina que

⁴ A. Madroñal en *Humanismo y Filología en el Siglo de Oro. En torno a la obra de Bartolomé Jiménez Patón*, Universidad de Navarra, 2009, pp. 173-178 ofrece una exhaustiva bibliografía del maestro.

⁵ Patón es autor de una *Relación de fiestas que se hicieron en Villanueva de los Infantes por la beatificación de Tomás de Villanueva*, ms. en el tomo IV de los *Comentarios de erudición*, ff. 407vº-416vº.

⁶ Mart. 7, 11, 1-3.

⁷ Plin. *Epist.* 1, 2. Patón añade *eruditissime censor* a la cita pliniana.

⁸ A pesar de que una de las representaciones iconográficas del santo es como cardenal, no pudo serlo, ya que esta dignidad, tal como hoy es conocida, se remonta al siglo XI. En 1610, Lope de Vega, amigo de Patón, escribió la primera comedia dedicada a este importante doctor de la Iglesia, *El Cardenal de Belén*, que fue publicada posteriormente en su *Trecena parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid, 1620.

⁹ Tras un breve período docente en Villanueva (1592-1595) pasa cinco años en Alcaraz hasta regresar (1600) «para siempre» en la primera. Véase *Comentarios de Erudición, op. cit.*, p. 25.

¹⁰ Hor. *Epist.* 1, 18, 5-9.

he podido recopilar a este propósito de unos y otros sabios, así del siglo como de la Iglesia, y porque los unos y los otros conocieron y impunaron este disfrazado engaño, que es muy grande enemigo el que nos persigue con máscara de amigo, como dijo Aristóteles en sus *Éticas*:¹¹ *Qui fingit se amicum et non est peior est eo qui facit* [f. 64] *falsam monetam*.¹²

Como maestro sigue a los gentiles:

Los maestros de los gentiles no ponían menor cuidado en la enseñanza de las cosas de su falsa religión –antes mayor–, que en la doctrina de la facultad que enseñaban, teniendo por verdad infalible que lo uno toca a la perfección interior del ánimo, y lo otro, a la policía¹³ exterior. Y juzgaban nueva generación del ánima esta perfección que adquerían en la doctrina, y por esta causa llamaron padres a los maestros, como consta de Juvenal cuando dice:

*Qui praeceptorem sancti voluere parentis
esse loco*.¹⁴

De cómo haya procurado yo acudir a esta obligación con mi posible doy por testigos a cuarenta años que, después de veinte y dos de mi edad,¹⁵ he gastado en la continua lección y enseñanza, procurando con todo cuidado satisfacer en uno y otro a mi oficio de que me hepreciado, y con que me he honrado, teniendo por cierta la doctrina de Cicerón que dice que la honra de cualquier hombre consiste en hacer estimación de su oficio: «*In quo colendo –dice– sita omnis honestas est et in negligendo turpitudó*».¹⁶ Y también son testigos los hijos y discípulos «que en este tiempo me han oído», de que, siguiendo el consejo de Séneca¹⁷ ninguna lección magistral leo en la espliación de autores, que no les declare alguna sentencia que toque a

¹¹ Hay tres versiones diferentes de la ética aristotélica: la llamada *Ética Nicomáquea*, la *Ética Eudemia* y los *Magna Moralia*, estas dos últimas objeto de discusión por lo que atañe a su autenticidad. La cita utilizada por Patón se encuentra en la *Ética Nicomáquea*. Patón siempre pone en latín las citas de autores griegos, porque conocía poco o desconocía esta lengua.

¹² Arist. *EN* 9, 3 (1165b).

¹³ *policía*: «Buen orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas, cumpliéndose las leyes u ordenanzas establecidas para su mejor gobierno» (*DRAE*).

¹⁴ *Iuv.* 7, 209-210.

¹⁵ En los momentos de redactar esta parte del texto, Patón cuenta, como vemos, con 62 años. Morirá nueve años después, en 1640. Esta segunda parte de la obra, pues, se acabó de escribir, si la dedicatoria a sus discípulos fue posterior a la finalización del libro, en 1631.

¹⁶ *Cic. Off.* 1, 4. El orador dice exactamente: *in eoque [officio] et colendo sita vitae est honestas omnis et in negligendo turpitudó*.

¹⁷ Teniendo en cuenta que Patón a veces se equivoca, seguramente se refiere a la frase *Nullum esse librum tam malum ut non aliqua parte prodesset* atribuida por

cosas de nuestra religión cristiana, policía y moralidad, juntamente con la humanidad de la lección [f. 63v^o] y preceptos de gramática y retórica, procurando huir lo que el doctísimo Navarro en su *Manual*¹⁸ piadosamente reprehende en algunos profesores desta facultad, y seguir lo que algunos aconsejan se deba hacer en la interpretación de gentiles para que no sea con daño, antes sí con provecho de las almas cristianas.

Los preceptos morales dedicados a hijos y alumnos cuentan con una larga tradición en la historia de la literatura, pero Patón acota su terreno y tiene presente los volúmenes del *De Officiis* de Cicerón, destinados a su único hijo Marco Tulio, cuando estaba en Atenas siguiendo las enseñanzas del peripatético Cratipo de Mitilene. Tiene en cuenta, además, la carta de Isócrates a Demónico¹⁹ y los avisos de Terencio Varrón a un estudiante de su tierra que estaba en Atenas, de cuyos dos últimos textos nos ofrece una nueva e inédita traducción.

2. Humanismo y ortodoxia

Implícita en su magisterio, hay pues en Patón una dualidad manifiesta, común en su época. Por una parte es el humanista conocedor de los clásicos grecolatinos que alimentan y adornan su literatura. Las citas hasta ahora aducidas son una pequeña muestra de su conocimiento de estos clásicos y de la utilización habitual de los mismos en todas sus obras, si bien en la presente es mucho mayor el uso de las bíblicas y de autores cristianos de todas épocas, a veces sin ser textuales, con lo que ofrece una mayor dificultad de identificación al estudioso.

Por otra, es el católico acendrado y notario del Santo Oficio que manifiesta su ortodoxia frente a la Reforma²⁰ y que por tanto se ve en la necesidad de justificar en todo momento este uso reiterado de los autores paganos –Plutarco sobre todo–, que compagina

Plinio el Joven a su tío Plinio el Viejo. Véase *Epist.* 3, 5. Fue muy utilizada por los autores, así lo hallamos en *El Lazarillo de Tormes*, en Cervantes, Gracián, etc.

¹⁸ Martín de Azpilcueta, conocido por «Doctor Navarro», en el *Compendio del manual de confesores y penitentes*, Valladolid, 1586, ff. 173 y 173v^o, desarrolla su reprensión contra los maestros y doctores.

¹⁹ Si Patón utiliza, como es probable, el texto de Rodolfo Agrícola para su versión, también éste dedica la obra a su hermano Juan para su instrucción y provecho morales.

²⁰ En todo momento Patón manifiesta no desviarse un ápice de la doctrina católica, expresada al fin de la obra por medio de la frase latina: *Catholicae censurae omnia subiecta sunt.*

con los cristianos –éstos por supuesto sin necesidad alguna de justificación–,²¹ usados reiteradamente en el conjunto de su obra. Para empezar, avalan el uso de los clásicos las teorías al respecto de figuras eminentes de la Iglesia:

Y si Isócrates dijo que aun de los poetas se podían sacar sentencias muchas, porque lo estiméis más, Beda, san Jerónimo, Agustín y el derecho canónico dicen que los gentiles tienen sentencias muy provechosas y santo Tomás, hablando de la curiosidad, afirma que es buena la que se pone en buscar en ellos estas sentencias, porque tuvieron principio en los autores fieles de quien ellos las tomaron, que por esto llama Orígenes a Platón «Moisés ateniense».²² Esto no es profanar lo sagrado, sino consagrar lo profano y aquellas virtudes que, de las nuestras católicas, los gentiles nos habían usurpado volvellas a restituir a sus dueños para bien nuestro, provecho de las almas y honra de Dios, al cual se le dé la gloria de todo lo bueno. *Date magnificentiam Deo nostro*²³ [f. 105].

[...] Menos dañosos fueron los sabios del siglo y filósofos gentiles, y sus dotrinas fueron algo provechosas para la moral, como de sus dotrinas consta, aunque las de nuestra religión cristiana hemos de seguir y ejecutar, como nos lo enseña nuestra madre la Iglesia, imitando a los prudentes sabios y grandes santos que ha tenido, como lo fueron todos sus doctores²⁴ [f. 24].

Abundando en esta teoría, casi dos décadas antes, en *Perfecto Predicador* había utilizado un símil bastante pintoresco:

²¹ Patón aduce el precedente de san Jerónimo en la dedicatoria al santo de la segunda parte de esta obra, calificándole de «humanista sagrado, que con tanta piedad cristianastes las sentencias de los gentiles» [f. 62].

²² Clemente de Alejandría en *Stromata* 1, 22, 150, reproduce textualmente las palabras de Numenio de Apamea, filósofo neopitagórico: «¿Por qué Platón es el Moisés ático?». Cf. E. R. Curtius en «La ciencia literaria de la primitiva cristiandad y de la Edad Media», *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. de M Frenk Alatorre y A. Alatorre, México, 1998, t. II, p. 631, dice: «Los apologetas judíos adoptaron el sistema de la exégesis alegórica, desarrollado por la Stoa. Relacionada con ese sistema está la llamada ‘prueba de antigüedad’, que demostraba que las escrituras sagradas de los judíos eran mucho más antiguas que las obras de los poetas y sabios helénicos, y que éstos conocieron los escritos hebreos y se inspiraron en ellos. Así, en su obra contra Apión, Josefo demostraba que los filósofos griegos habían aprendido su ciencia en los libros de Moisés. [...] Todas estas ideas pasaron a los primeros apologetas cristianos».

²³ En el margen del ms. aparece escrito: «Isaías». Se trata del *Deuteronomio* 32, 3.

²⁴ Cf. *Perfecto predicador*, en A. Madroñal, *Humanismo y filología en el Siglo de Oro*, op. cit., p. 236: «Aunque, si para declarar le viniere a pelo, como dice, alguna autoridad o sentencia de filósofos antiguos y de gentiles historias, no es de el todo de reprobar».

La Sagrada Escritura es la verdadera esposa que puso casa, las demás ciencias y letras humanas son criadas suyas, así las habemos de traer a propósito en lo que puedan servir para la explicación de el principal pensamiento, porque sacar los pensamientos de las letras humanas, dice san Agustín, es yerro conocido, como lo será darle mejor lugar a la criada que a su señora. Mas, dando el lugar principal a la señora, que salga de cuando en cuando la criada parece muy buena cortesía. Y así dice: «Si las sibilas, Orfeo, Mercurio Trimagistro (*sic*), Aristóteles y los demás filósofos antiguos y gentiles dijeron algunas verdades, muchas veces tienen fuerza para deshacer su vanidad misma», como lo hizo Lactancio Firmiano, y san Gerónimo dice que «saber hacer esto es cortalle la cabeza a Goliat con su alfange».²⁵

Es muy importante su conocimiento para entender y para convencer, así:

Bien es leer letras de humanidad para entender las divinas y para, con las sentencias de los sabios del siglo, convencer a los que no se convencen con los testimonios del divino testo, pues en los gentiles hallamos tantos ejemplos y sentencias de virtudes morales para vivir bien²⁶ [f. 67v^o].

Al apartarse de generalidades y ceñirse a los aspectos concretos de la falsa vergüenza y la perversa curiosidad, obras del demonio, afirma:

Así será necesario el honesto desenfado y desempacho virtuoso, como es el que aconseja Plutarco, aunque gentil, en el libro que hizo *De vitioso et stulto pudore*, que tenemos traducido en la segunda parte destes discursos.²⁷ Es dina de que se lea y considere, porque es muy conforme a nuestra dotrina en que pretendemos formar un mancebo virtuoso con discreción²⁸ [f. 54v^o].

[...] Eslo también perversa curiosidad querer saber las vidas ajenas, ascendencias y genealogías, para tener que murmurar; contra quien, aunque gentil, hizo Plutarco²⁹ un libro lleno de dotrina, en

²⁵ *Perfecto predicador, op. cit.*, p. 236.

²⁶ Aforismo 9 del & 6 *De la erudición* (Discurso quinto de la segunda parte).

²⁷ Se trata de los f. 77v^o-88, a los que más adelante nos referiremos.

²⁸ Cf. *El virtuoso discreto*: «Considérese bien la dotrina deste filósofo que, aunque gentil, puede el cristiano discreto y cortesano sacar mucho provecho della, no sólo para el acto de la confesión sacramental –de quien hemos dicho–, pero para otras muchas ocasiones de importancia para bienes temporales y concernientes a nuestra salvación» [f. 87v^o].

²⁹ Patón se refiere a una de las *Moralia* u *Obras morales* de Plutarco de Queronea (46-120 d. de C.), traducida en la segunda parte del ms., con el título de «Discurso

confusión de los católicos que manchan su corazón –que debrían conservar limpio– con el vicio de esta curiosidad [f. 30].

El autor, imitando el sistema de «correspondencias» de san Jerónimo, puede decir con toda autoridad:

Esto es lo que el eminentísimo Plutarco escribió de la curiosidad y lo que, aunque es de un gentil, cualquier cristiano lo había de tener escrito en su corazón con letras de oro porque me pueden creer que yo he procurado ver al propósito algunas letras divinas y doctores sagrados, y en su doctrina concuerda con ellos como si él hubiera sido muy cursado en la católica, si no, véase³⁰ a Anselmo en el libro *De las semejanzas*;³¹ a Hugón³² y a santo Tomás de Aquino;³³ san Agustín *Contra maniqueos* y en el libro de las *Confesiones* y en la *Epístola a Dióscoro* y el libro *De las cuestiones de la Iglesia*;³⁴ a san Jerónimo en la *Epístola de los dos hijos*;³⁵ a san Gregorio en la *Homilía* sobre aquello de *Iuga boum*;³⁶ san Bernardo *Sobre los Cánticos* y *De los grados de la soberbia*;³⁷ Próspero *De la vocación de las gentes*;³⁸ y aún *Esdras*³⁹ y el *Eclesiástico*.⁴⁰ De los gentiles, a el filósofo en el octavo de los *Éticos*;⁴¹ Plauto en el *Stico* (*sic*); Terencio

sétimo de la curiosidad viciosa, traducido de Plutarco, historiador y filósofo» [f. 88vº-98vº].

³⁰ Sin ánimo de minimizar la erudición patoniana –sin duda el maestro ha podido comprobar el uso de la literatura pagana por parte de los autores cristianos, así San Jerónimo, Orígenes, San Basilio, Lactancio, San Ambrosio, San Isidoro, etc.–, es oportuno observar que aquí revela su cultura libresca al recurrir a la voz *curiositas* de la *Polyanthea* de Nanus Mirabellius para la enumeración de los autores que han desarrollado este término y sus citas pertinentes. Omite, sin embargo, a Menandro.

³¹ El libro *De similitudinibus* es atribuido erróneamente a San Anselmo de Canterbury (1033-1109), pero fue redactado probablemente por su discípulo Eadmero, como apunte de las lecciones dictadas por el maestro.

³² Así en la *Polyanthea*. Hallamos la cita atribuida a Hugon (?) en la traducción latina del alemán de H. Shopper, *Speculum vitae aulicae. De admirabili fallacia et astuta vulpeculae Reinikes* (Frankfurt, 1579), lib. 4, cap. 1.

³³ En la *Polyanthea: Summa Theologiae* 2.2, q. 167.

³⁴ En la *Polyanthea: Contra Manichaeos*, lib. 1, *Liber Confessionum*, lib. 10, *Epistula ad Dioschorum*, y *De moribus Ecclesiae*.

³⁵ En la *Polyanthea: Epistula de duobus filiis*.

³⁶ En la *Polyanthea: Super iuga boum emi quinque*. Corresponde a la *Lectio S. Evang. sec. Luc. 14, 16-24*, de las *Homiliae in Evangelia* de Gregorio Magno.

³⁷ Se trata de los *Sermones super Cantica Canticorum* y *De gradibus superbiae et humilitatis* de San Bernardo de Claraval.

³⁸ Es tracta del *De vocatione gentium libri duo de Prosperus Aquitanus*, de dudosa autoría.

³⁹ En la *Polyanthea*: cap. 4.

⁴⁰ En la *Polyanthea*: cap. 3.

⁴¹ En la *Polyanthea*: Aristóteles en el octavo *Ethicorum*.

en el *Heautontimorumenos* (sic) y en la *Ecira* (sic) y se verá cuánto con nuestro Plutarco concuerdan.

3. Fuentes

Atendiendo a los autores citados en *El virtuoso discreto*, «la criada» a la que anteriormente se refería, está representada por los griegos Aristóteles, Galeno y Plutarco. Catón,⁴² Cicerón, Aulo Gelio, Horacio, Juvenal, Séneca,⁴³ Plinio el Viejo, Plinio el Joven, Virgilio, Valerio Máximo y Varrón⁴⁴ representan el mundo latino.

La «señora» ofrece una abrumadora mayoría: *Proverbios, Eclesiástico, Salmos, Génesis, Eclesiastés, Éxodo, Job, Cantares, Isaías, Deuteronomio, Daniel, Sabiduría, Ezequiel, Josué, Levítico, Macabeos, 1 Reyes, Samuel y Tobías* del Antiguo Testamento. Del Nuevo: Las *Epístolas* de San Pablo, los *Evangelios* de Mateo, Lucas, Marcos y Juan y una epístola de Santiago. Los padres y doctores de la Iglesia san Agustín, santo Tomás, san Ambrosio, san Gregorio Magno, san Jerónimo, san Bernardo de Claraval, san Isidoro y los escritores Albertano de Brescia y Fray Luis de Granada constituyen las fuentes cristianas utilizadas.

Con todo, el maestro muestra una familiaridad con los autores paganos, étnicos o gentiles –así acostumbra a calificarlos– paralela a la expresada con los cristianos. Si san Pablo es «el apóstol» por antonomasia,⁴⁵ santo Tomás «el doctor angélico» o «angélico doctor», san Agustín «el doctor santo», Isaías o san Juan evangelista «el profeta», Cristo «el maestro de la perfección», Aristóteles, cuya *Ética Nicomáquea* es especialmente citada, es «el sabio»⁴⁶ por excelencia,

⁴² Patón en el aforismo 18 titulado «De policía y urbanidad» &12 del «Discurso quinto de la segunda parte», dice: «Por ser rico, no te ensoberbezcas y, por ser pobre, no te envilezcas y, para más acertar, ten en la memoria lo de Catón, gramático» [f. 73]. Probablemente se refiere a los *Disticha* publicados por Erasmo en 1513. Según Scaligero, son obra del gramático Dionisio Catón (siglos II-III), hoy calificados de Pseudo-Catón.

⁴³ Entre las citas de Séneca alude Patón a aquella advertencia del axioma común: «Vicio es no creer nada y vicio es creerlo todo», perteneciente al *Liber de moribus* 78, atribuido erróneamente al cordobés.

⁴⁴ Patón finaliza *El virtuoso discreto* con 29 máximas de Terencio Varrón, hoy conocidas como Pseudo-Varrón.

⁴⁵ En la *Elocuencia española en arte*, Toledo, 1604, cap. 5, f. 21, al referirse a la antonomasia –el tercer modo de la sinecdoque– equipara «el profeta» a David; «el filósofo» a Aristóteles; «el apóstol» a san Pablo; «el evangelista» a san Juan; «el poeta» a Virgilio, «el orador» a Cicerón y «el destructor de Cartago» a Escipión.

⁴⁶ Comparte el calificativo con «un sabio» [f. 23v°].

compitiendo con David y con Salomón; Platón es «el príncipe de la Academia de Atenas»; Cicerón es «el orador» y «el príncipe de la elocuencia romana»;⁴⁷ A Virgilio y a Horacio alude cuando se refiere a «el poeta»; Juvenal se oculta tras «el poeta satírico» y «el satírico», etc.

A veces resulta oscuro quizás por querer evitar el uso excesivo de referencias al paganismo. Así, tras la afirmación: «Aun entre los sabios del siglo conocieron algunos los bienes de la pobreza y la escogieron voluntaria[mente], echando las riquezas al mar por correr más ligeros en el camino de la virtud que alcanzaron» [f. 16v^o], se esconden los filósofos cínicos, y concretamente Crates, el hacendado de buena familia, que se desprendió de sus riquezas, entregándolas al pueblo según unas fuentes o arrojándolas al fondo del mar, según otras.⁴⁸

4. Religiones, cultos y mitología

La idea patoniana acerca de las religiones y cultos, creados por el demonio para honra y adoración propia, con objeto de saciar su ira contra Dios y su envidia de los cristianos que le honran, se manifiesta del modo siguiente:

Conjeturó [el demonio] que los hombres habían de tener religión que les obligase a dar a su dios verdadero la honra debida y divino y ligitimo culto, y así, ordenó entre gentiles y otros infieles paganos ciertas religiones en su vana superstición. En ella hizo poner pontífice máximo y sacerdotes menores a imitación de nuestra sagrada religión. A imitación de los frailes, inventó los *fratres Arvales*,⁴⁹ y

⁴⁷ Cf. con las palabras de Patón en *Perfecto predicador*, *op. cit.*, p. 216, refiriéndose a que san Pablo no procuraba el adorno de sus escritos sino lo que había de enseñar: «Con todo arguyo y colijo de esto cuán grande orador y elocuente era, pues yendo con cuidado de no adornar las oraciones, hallamos sus escritos tan adornados que he dicho muchas veces que me atrevería a hacer toda una arte de retórica ejemplificada en tropos y figuras y toda exornación y color retórico en solas las obras de san Pablo, por habellas considerado con atención. Y si al descuido hacía tales oraciones y cartas, ¿si con cuidado se pusiera a ello, qué fuera? Sin duda que aun entre los mismos griegos y romanos perdiera el nombre Demóstenes y Cicerón».

⁴⁸ Cf. Erasmo, *Chil. Quart. Cent.* 5, 9 *Sapiens sua bona secum fert*, donde aduce la cita atribuida a Biante: *Ego vero omnia mea bona mecum porto*.

⁴⁹ Los *fratres Arvales* eran doce flámines cuyos orígenes se remontan a la época de la fundación de Roma, encargados de celebrar una ceremonias que duraban tres días en el mes de mayo en honor de *Dea Dia*, arcaica divinidad romana protectora del campo y de las cosechas. Con el paso del tiempo fue identificada con la diosa Ceres. El *Carmen Arvale*, escrito en un latín arcaico, da testimonio de la antigüedad de la cofradía.

otras comunidades como nuestras cofradías: las congregaciones de Baco,⁵⁰ Cibeles⁵¹ y Flora,⁵² y otras. Contra haciendo nuestras monjas, puso las Vestales.⁵³ Por anacoretas, plantó en la soledad y yermo desierto los gimnosofistas y los morabitos⁵⁴ y otras invenciones desta suerte [f. 44].

En el capítulo referente a los pecados mortales el maestro mantiene que dejarse llevar de los vicios conocidos es, en cierto modo, adorar los ídolos de los gentiles, objetivo, una vez más, demoníaco:

El primero de los cuales es la soberbia, la cual sustituye por Júpiter, el principal de los falsos dioses de los gentiles, y es un desordenado apetito de la excelencia y entono⁵⁵ propio, con presunción y altivez con que alguno se imagina superior a los demás.

La avaricia, raíz de todos los males, hace las partes de Plutón, dios de los infiernos, porque así como éstos nunca están hartos con las almas que van allá, no lo está el avariento con lo que tiene, antes al paso que crecen las riquezas, crecen los deseos de más y más [f. 51].

Contra este vicio se halla la virtud de la liberalidad, que tiene una faceta acertada, la que se emplea en cumplimiento de las obras de misericordia, representada por la cita del «filósofo cordobés»: *Dabo egentí, sed non ut ipse egeam*⁵⁶ y otra que es prodiga-

⁵⁰ Dioniso o Baco, dios del vino y del delirio místico, era festejado mediante tumultuosas procesiones en las que figuraban, evocados por máscaras, los genios de la Tierra y la fecundidad. De ahí se formaron en Grecia las representaciones del teatro, la comedia, la tragedia y el drama satírico. En el siglo II a.C. sus *Misterios* penetraron en Italia. Por su carácter licencioso y orgiástico, el Senado romano prohibió en 186 a.C. las *Bacanales*. Véase P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, trad. de F. Payarols, Barcelona-Buenos Aires, 1981, p. 141.

⁵¹ La frigia Cibeles es también llamada Madre de los dioses o Gran Madre. Su culto se difundió por el mundo helénico y en el siglo III a.C. entró en Roma. Se le tributaba un culto orgiástico que sobrevivió hasta una época tardía bajo el Imperio romano. Véase P. Grimal, *Diccionario*, *op. cit.*, p. 100.

⁵² Flora es la potencia vegetativa que hace florecer los árboles. La honraban las poblaciones itálicas, tanto las no latinas como las latinas. En su honor se celebraban las *Floralia*, señaladas por juegos en que intervenían las cortesanas. Ovidio en sus *Fastos* 5, 183-378 dedica una amplia descripción de la diosa y sus fiestas. Véase P. Grimal, *Diccionario*, *op. cit.*, pp. 204-205.

⁵³ El maestro insiste en el *Discurso de los tufos, copetes y calvas*, Baeza, 1639, f. 26: «Por esto las vírgines vestales (que eran las monjas de la gentilidad), etc.» .

⁵⁴ Etimológicamente «gimnosofistas» significa «filósofos desnudos». Alude a los que vieron los griegos en la India. A los ascetas musulmanes se les designa como «morabitos».

⁵⁵ *entono*: «Arrogancia, envanecimiento, presunción» (*DRAE*).

⁵⁶ Sen. *Benef.* 2, 15. En las ed. modernas: *sed ut ipse non egeam*.

lidad, vanagloria y soberbia, ejemplificada de nuevo por el mismo Séneca: *Nil ita vitandum in dando beneficium sicut superbia*.⁵⁷ Y esta prodigalidad no es sino otro vicio que se quiere fingir liberalidad «representada en el ídolo Saturno que se comía sus mismos hijos» [f. 51v^o]. Continúa describiendo el maestro:

Cosa muy cierta es que el vicio lujuria es el ídolo Venus, la cual es un desordenado apetito de los deleites sensuales de la carne cuya torpeza, con estar tan clara mente conocida, los lascivos carnales le quieren no afeitar⁵⁸ sino enlucir con color de afabilidad, cortesanía, desenfado y joviales entretenimientos [f. 52v^o].

La ira bien se representa en las Furias infernales a quienes daban deidad, y en Marte, dios de las guerras; es una breve locura y desordenado apetito de venganza y con rabiosa cólera.

La gula es el desorden y demasia en el comer y beber y, aunque en las divinas letras a este ídolo llaman vientre *quorum Deus venter est*,⁵⁹ también tiene otro nombre que es Baco y Ceres, con razón puestos por compañeros de Venus [f. 53].

La envidia sale disfrazada con un manto de caridad, diciendo: «primero a mí, segundo a ti». Éste es el ídolo de Agerona,⁶⁰ que le pesa de la felicidad ajena.

La pereza también la quiere introducir el enemigo común, abonándola con otro lugar del Evangelio que dice: «No os aflijáis, ni fatiguéis en buscar de comer ni de vestir»,⁶¹ y es el ídolo Morfeo soñoliento [f. 53].

En dos ocasiones más Patón alude a la mitología –cierto es que la obra no se presta a ello–. En su descripción de la fortaleza, aclara: «La de Milón Crotoniata no fue fortaleza sino temeridad y así pereció en ella»⁶² [f. 38v^o], y en el aforismo 13 del párrafo 8 *De los*

⁵⁷ Sen. *Benef.* 2, 11, 6. Dice Séneca: *Nihil aeque in beneficio dando vitandum est quam superbia*.

⁵⁸ *afeitar*: En el sentido habitual en la época de «adornar y componer alguna cosa».

⁵⁹ Véase san Pablo en *Phil.* 3, 19.

⁶⁰ Angerona o Angeronia era una diosa romana antigua de la que hay noticias contradictorias. Era considerada la diosa del silencio y también de la angustia –de cuyo término podría derivar su nombre– y del temor. Algunos la consideran diosa del solsticio de invierno al celebrarse en su honor las *Angeronalia* o *Divalia*, el 21 de diciembre.

⁶¹ Matth. 6, 25-34.

⁶² Fue proverbial la fortaleza y arrojo temerario de Milón del que se hacen eco multitud de autores que relatan su portentosa fortaleza que le permitía desde aguantar una columna de un edificio antes que se derrumbara, a portar a cuestas un gran toro en un estadio. Patón recuerda su temeridad ya que, confiado de sus fuerzas, murió al intentar partir en dos un árbol en el que quedó sujeto. Llegada la

afectos, dice: «La filautía o amor propio, es el que estas pasiones y miserias causa, como en Narciso:⁶³ de aquí nacen las tinieblas de el entendimiento» [f. 69v^o].

5. Gramática y traducción

Patón es el gramático atento al valor e importancia del léxico. En la segunda parte hallamos la etimología del adjetivo empleado en el título de la obra analizada: «Porque este nombre [discreción] viene de *discerno*, que significa hacer diferencia entre bien y mal» [f. 64]. En ocasiones explica el significado de una palabra: «Este vicio se finge moderación que es virtud la templanza en el gastar, a quien el latino llama *parsimonia*, que es el orden y concierto en gastar la hacienda considerada y cuerdamente, oviando los daños de la prodigalidad» [f. 51]. Distingue entre términos aparentemente sinónimos como *scientia* y *sapientia*: «Y porque alguno imaginará que sabiduría, a quien el latino llama *sapientia*, y ciencia, que se dice *scientia*, es una misma cosa, decimos que tienen diferencia, aunque *sapientia* es una discreción comunicada del cielo»⁶⁴ [f. 41]. Y no vacila en utilizar helenismos cuando no halla su traducción en lengua castellana ya sea en el término médico *catalipsis* [f. 56v^o] o en otros filosóficos, así: «Las partes potenciales desta virtud discreción son tres, cuyos nombres por no estar vulgarizados se pondrán en griego y se declararán en sus difiniciones: *eubolia*, *synesis*, *gnomen*»⁶⁵ [f. 9v^o].

El maestro utiliza buen número de máximas y refranes, algunos referentes al mundo clásico, traducidos o no: *In quo modus inest*, dijo el orador;⁶⁶ un poeta: *Est modus in rebus*,⁶⁷ y un filósofo: *Nihil*

noche, y sin poderse liberar de él, una manada de lobos lo mató. Cf. *Comentarios de erudición*, *op. cit.*, p. 138 y n. 340.

⁶³ Fábulas distintas tratan el tema de Narciso. Todas coinciden en la belleza del joven que desprecia el amor, en la contemplación de su propia imagen en el agua y consiguiente enamoramiento de sí mismo y, por último, en la flor que brota a su muerte denominada narciso. Véase P. Grimal, *Diccionario*, *op. cit.* pp. 370-371.

⁶⁴ Patón sigue a san Agustín en *De Trinitate* 12, 14, 22-23-25.

⁶⁵ Aristóteles trata estas tres partes en su *Ética Nicomáquea*, 6, 9-11 (1142b-1143a). Santo Tomás les dedica los capítulos octavo y noveno del comentario del libro VI de dicha *Ética* aristotélica. Patón, siguiendo al «doctor angélico», explica cada uno de estos términos.

⁶⁶ Cic. *Off.* 1, 142. Cicerón dice exactamente al referirse a la εὐταξία: *quo in verbo modus inest*.

⁶⁷ Hor. en *Sat.* 1, 1, 106.

*nimis*⁶⁸ [f. 39v^o]; «La mayor sabiduría es conocerse a sí mismo»⁶⁹ [f. 27v^o]; «Vicio es no creer nada y vicio es creerlo todo»⁷⁰ [f. 36], «En la guarda del rigor del derecho consiste la suma injusticia»⁷¹ y uno especialmente interesante por su clasicismo y por su relación al tópico de la navegación, tan usado en la época, en este caso aplicado al sentido moral de su obra.⁷² Al afirmar que la discreción ha de ir acompañada de la virtud, añade: «Es la estrella y norte en la navegación deste mundo que nos lleva por el paraje que debemos seguir. Es el piloto que sabe huir de la Escila sin dar en Caribdis»⁷³ [f. 50v^o].

⁶⁸ *Nihil nimis* («Nada en exceso») es la traducción latina de la inscripción griega grabada en el templo de Apolo en Delfos, atribuida a Solón, a Tales de Mileto y a Pítaco de Mitilene, pero asignada a Quirón. Es frecuente su uso en la literatura latina, así Terencio la usa en *Haut*. 519; Horacio en *Sat.* 1, 1, 106 y *Carm.* 2, 10, 5, etc. Cf. Erasmo *Chil. Primae Cent.* 6, 96 *Ne quid nimis*.

⁶⁹ «Conócete a ti mismo» era una máxima escrita en el templo de Apolo en Delfos; Diógenes Laercio la atribuye a Tales de Mileto; Antístenes a Femónoe del cual se la apropió Quirón; Platón, no obstante, en el *Protágoras* no se pronuncia a favor de nadie. Cf. Erasmo, *Chil. Primae Cent.* 6, 95 *Nosce te ipsum*.

⁷⁰ Cf. n. 43.

⁷¹ Se refiere al *Summum ius, summa iniuria* ciceroniano. Véase *Off.* 1, 33.

⁷² Hallamos dicho tópico cuando utiliza unos pronósticos anónimos con los que el alma del cristiano puede prometerse [...] «bonanza en las borrascas de las tentaciones; próspero viento con el favor del Espíritu divino en la navegación para las Indias del cielo» [f. 59]. Se encuentra cuando justifica la divulgación de estos pronósticos pues la ignorancia es campo abonado para el diablo, de ahí que: «así, para caminar por este valle cubierto destas tinieblas, y para navegar por este mar lleno de borrascas tempestuosas y oscuros nublados, es necesaria la antorcha y lumbre de la sabiduría» [f. 60]. Y en la cita: «porque hay algunos hombres diligentes que más parecen livianos y de poca quietud y sosiego, es necesario que en la navegación deste mar nos acompañen dos pescados: la rémora de la consideración porque por su falta no se cometa alguna liviandad inconstante, y el delfin de la diligencia» [f. 24v^o], Patón incluye además a dos peces paradigmáticos: de la retención, el primero –retuvo en Actium la nave de Marco Antonio (Plin. *Nat.* 9, 79 y 32, 3)– y de la ligereza, «mayor que la del pájaro» (Plin. *Nat.* 9, 20), el segundo.

⁷³ Véase Erasmo *Chil. Primae Cent. quinta*, 6 *Evitata Charybdi in Scyllam incidi*. Llámase Escila a un peligroso peñasco situado entre Italia y Sicilia, personificado en un monstruo marino femenino de seis cabezas, al igual que Caribdis, un peligro remolino fatal para los navegantes. Estos dos monstruos se hallan ya en los relatos homéricos (*Od.* 12, 101 y 85). La locución, con variantes, fue muy usada por los humanistas, así Gracián, Quevedo, el conde de Villamediana, etc.

6. Las versiones inéditas de Plutarco, Isócrates y Varrón

La viciosa vergüenza, *La curiosidad viciosa* plutarquianas,⁷⁴ la *Carta que escribió Isócrates a Demónico*⁷⁵ y algunas *Sentencias* de Varrón,⁷⁶ constituyen los discursos sexto, séptimo y octavo⁷⁷ de *El virtuoso discreto*. De este modo el maestro se añade a la lista de traductores españoles de la llamada «segunda gran etapa humanística»⁷⁸ y corrobora su teoría de cuánto sirve la doctrina de los paganos para la salud del alma, a la vez que da prueba del entusiasmo que Plutarco despierta entre sus contemporáneos:

Si algo puede la doctrina en esto [la curiosidad viciosa], la del filósofo Plutarco me pareció dina de aplicarla. Y más, porque sé con el gusto que algunos leen las cosas deste autor, por ser tales que puedan hacer un discreto virtuoso, si se leen con ánimo de aprovecharse dellas [f. 88vº].

⁷⁴ Ambos opúsculos fueron publicados por Diego Gracián de Alderete, en *Morales de Plutarco traducidos de lengua griega a castellana* (Salamanca, 1571), titulados *Del daño que causa la vergüenza o empacho y del remedio contra ella* (fs. 190-195) y *De la curiosidad. Contra los que son curiosos por saber vidas ajenas* (fs. 195-199vº). Hay asimismo la traducción de *De la demasiada y inútil vergüenza. Tratado traducido de Plutarco en nuestro lenguaje español*, hecha por un autor anónimo (ms. 8276 de la Biblioteca Nacional de Madrid, siglos XVI-XVII, fs. 154-163). Véase el interesante volumen de A. Morales Ortiz, *Plutarco en España. Traductores de Moralia en el siglo XVI*, Murcia, 2000. Cf. de la misma autora «La adaptación en el humanismo español por medio de las traducciones: algunos ejemplos de *Moralía*», *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Profesor Luis Gil II*, 1, ed. de J.M Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea, Cádiz, 1997, pp. 97-104.

⁷⁵ Pedro Mexía (c.1500-1552) tradujo la *Isocratis Paraenesis ad Demonicum*, a partir de la versión de Rodolfo Agricola y la añadió a la *Silva de varia lección* (1548). Según T. S. Beardsley en *Hispano-Classical translations printed between 1482 and 1699*, Pittsburgh Duquesne, 1970, n. 50, 63 y 82, hay dos traducciones más del siglo XVI. Una de ellas, titulada *Epistola de Sócrates a Demónico su amigo*, procedente de la biblioteca de Francisco de Bruna, se encuentra en la Real Biblioteca (ms. II/822 (2), ff. 131-139vº).

⁷⁶ Patón traduce una selección –29 máximas de un total de 158– de las *Sententiae Varronis ad Papirianum Athenis audientem*. A lo largo de la literatura patoniana en general y en *El virtuoso discreto* en particular –tal es el caso de Isócrates y Varrón– puede comprobarse el gran número de obras atribuidas a los autores paganos y cristianos, hoy consideradas de dudosa autenticidad, pero este tema merece un detallado estudio que aquí, por razones obvias, no ha lugar.

⁷⁷ Citadas en adelante VV; C; M=*Moralía*; CID y SV. La «Carta de Isócrates a Demónico» y las «Sentencias» de Varrón están incluidas en los párrafos 174vº-178 de los *Comentarios de erudición (Libro decimoséptimo)*, en vías de publicación.

⁷⁸ M Rodríguez-Pantoja, «Traductores y traducciones», *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Universidad de Murcia, 1990, pp. 103-106.

Patón, al desconocer el griego, como demuestra en el conjunto de su obra, recurre a las traducciones latinas de Erasmo en el caso de los textos plutarquianos y a un autor de difícil identificación –¿Rodolfo Agricola?– en la de Isócrates.⁷⁹

En el preámbulo de *La viciosa vergüenza*, parafraseando el título erasmiano,⁸⁰ el maestro hace gala una vez más de su conocimiento de los autores cristianos y paganos,⁸¹ aportando citas del libro de Daniel, san Bernardo, san Pablo y San Ambrosio, además de otras de Plutarco, Horacio, Séneca, Valerio Máximo y Aristóteles. Se refiere al gran vicio de la ignorancia y a cómo muchos la padecen por vergüenza de preguntar lo que ignoran. Es la que Plutarco llama «viciosa» y Horacio «necia».⁸² Se añade a ellas la fingida «de quien dice Séneca que usan los comediantes bajando el rostro, hablando bajo, clavando los ojos en tierra, y no pudiendo fingir el color purpúreo, fingen semblante triste».⁸³ Continúa precisando que los fingidos [f. 78v^o] vergonzosos «suelen ser de mucho daño a los que verdaderamente tienen natural vergüenza la cual, en ocasiones, es viciosa, porque, como dice Valerio Máximo:

Es madre de todo consejo honesto, amparo de las obligaciones, maestra de la inocencia, amada de los prójimos, acepta a los extraños, favorable en todo tiempo y lugar.⁸⁴

Y concluye su breve introducción con la cita aristotélica según la cual «a los viejos no les estaba bien la vergüenza, lo que sí a los mozos».⁸⁵

Es obvio que no pueden aplicarse a la traducciones patonianas los parámetros actuales de la versión, pero sí podemos detectar en

⁷⁹ Es probable que Patón utilizara la *Isocratis Paraenesis ad Demonicum, denuo cum Graecis collata per Erasmus*, [Lovaina 1517] a partir de la versión de *Rodolphus Phrisius Agricola* (1444-1485). Pese a nuestras reservas, entresacamos de ahí algunos ejemplos por considerarla bastante afin a la traducción patoniana.

⁸⁰ Para nuestro somero cotejo hemos utilizado el volumen *Plutarchi Chaeronei, philosophi historicique clarissimi, Opuscula (quae quidem extant) omnia... Basileae, in officina And. Cratandri*, 1530, donde se hallan *De vitiosa verecundia* en los ff. 199-203 y *De curiositate*, ff. 209v^o-213. En la presentación de Cratandro se halla manuscrito: *auctor damnatus* y están tachadas una línea y media referidas a Erasmo.

⁸¹ Falta este «erudito» preámbulo en las restantes traducciones. En ellas apenas hay unas líneas introductorias, sin interés digno de mención.

⁸² Se refiere a Hor. *Epist.* 1, 16, 23: *Incurata malus pudor ulcera celat.*

⁸³ Sen. *Epist.* 11, 7.

⁸⁴ Val. Max. 4, 5, 1, pr.

⁸⁵ Arist. *EN*, 4, 9, 1128b.

ellas, pese a la libertad mostrada, una serie de premisas usuales en su época, repetidas a lo largo de los siglos siguientes.⁸⁶

6.1. AMPLIFICACIÓN

Las amplificaciones son numerosas. Responden al estilo del autor, abarrocado y amante del periodo largo, de frases entrelazadas e interminables, a veces oscuras. Sirvan unos pocos ejemplos: precisa que en la plaza del Cerámico, Diógenes «pedía limosna a las estatuas de piedra o bronce» [VV f. 82v^o], *petebat a statuís* [M 531F]; Filósofo (*sic*) [VV f. 81v^o] es «capitán general de la costa del mar», *maritimis negociis ducem praefecerat* [M 531A]; «Como Hermoneo le ultrajase de tímido, cobarde y corto» [VV f. 80], refleja la frase latina *cum Hermoneus meticulosum vocaret* [M 530F]; «el que por flaco, acobardado, muelle, necio, vergonzoso» [VV f. 83v^o] traduce *qui ob imbecillitatem mollitiemque animi* [M 533A]; «Calicles, logrero que le tenía prestado mucho dinero» [VV f. 83v^o], vulgariza *Calliclem foeneratorem* [M 533A]; al referirse a la petición del hijo de un valeroso capitán a Antígono, traduce el escueto infinitivo *anteferri* de *postulabat tamen ob id caeteris anteferri* [M 534 C] por «que por el valor de su padre le hiciese capitán de soldados animosos y atrevidos» [VV f. 85], etc.

El maestro ejerce como tal, echando mano de la explicación, así al referirse a las monedas [M 531F]: dracma «que era moneda del valor de un real sencillo» y talento «que es una gran suma» [VV f. 82]; explaya la frase *Vsque ad aras amicus sum* [M 531D] en: «que fue decir: en cosas de poco momento yo, aunque falte a lo que debo, por acudirte te lo haré, mas en cosas tan graves como son perjurar y ir contra lo sagrado de la religión, eso no» [VV f. 82] o para dar a entender la frase de Bión: *Bion tales similes esse dicebat amphoris quod auribus facile ferrentur* [M 536A], cree necesario precisar: «Destos, decía Bión que son semejantes a las cántaras

⁸⁶ Ceñimos nuestro análisis a *La viciosa vergüenza*, cuya fuente es, sin duda, *De vitiosa verecundia* de Erasmo y por ser la más cuidadosamente traducida. La versión de *La curiosidad viciosa*, ofrece una traducción menos esmerada que nos hace albergar alguna duda acerca de su fuente erasmista. Tanto ésta como la *Carta de Isócrates a Demócrito* serán utilizadas sólo como complemento del comentario de la primera. Para su localización hemos utilizado la enumeración de las ediciones plutarquianas de Gredos (1995-1966) ya que no la hay en las versiones de Erasmo y la bilingüe de los *Discursos* de Isócrates de la Fundació Bernat Metge (vol. I, 1971).

que, así como de las asas las traen de una a otra, así ellos por los oídos los llevan donde quieren» [VV f. 87].

En ocasiones la adición supone una adaptación a su época, así: «¿No has pasado por la lonja, ni has hablado con los que vinieron de Italia, de Flandes o de la Corte?» [C f. 93], en latín: *ex Italia* [M 519B].

No faltan las expresiones populares, así el castizo ¡Anda con Dios!⁸⁷ [VV 81v°], que debería utilizar el vergonzoso al impertinente charlatán que le acosa;⁸⁸ al aludir a que no hacemos caso de los hombres de bien [M 531E], especifica: «de los que –como dicen– se dejarán secar antes que lo pidan» [VV f. 82]; «no temas ni se te dé nada, si te dieran cordelejo»⁸⁹ [VV f. 81], versión de *neque metuas si petaris dicterio* [M 530F]; «echar capote»⁹⁰ [83v°], traducción de *tantum adductis superciliis* [M 532F]; «de su voluntad, –como dicen– de su bella gracia»⁹¹ [VV f. 82v°] en lugar del simple *ultra* [M 532B] latino. Traduce con refranes y proverbios al uso los latinos: *sponde, sed praesto est noxa* [M 530B], como «Sal fiador saldrás pagador» [VV f. 80v°]; añade a los versos euripídeos de Creonte a Medea [M 530C]: «aludiendo a lo que dice el proverbio español: ‘Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón’»⁹² [VV f. 80v°]; impreca: «Mala muerte te perezcas, mal nacido» [C f. 94v°], según el *Male pereas* [M 520B]⁹³ erasmiano, etc.

⁸⁷ Cf. las expresiones en el texto: «¡Por amor de Dios!», «¡Por las entrañas de Dios!» [f. 45v°]

⁸⁸ Adición a *Videbo te posthac, nunc ocium non est* [M 531B].

⁸⁹ *cordelejo*: «Lo mismo que chasco, zumba o cantaleta. Lo más común es usar esta voz con el verbo dar, diciendo: dar cordelejo» (*Aut.*).

⁹⁰ *echar capote*: «Metafóricamente significa el ceño que se pone en el semblante o en los ojos con que se manifiesta severidad y enojo» (*Aut.*).

⁹¹ La locución equivale a *sponte sua* según *Aut.*

⁹² Cf. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cap. 44, segunda parte. Hallamos en *El virtuoso discreto* bastantes refranes; recordemos que el maestro, aunque no apruebe el uso frecuente de éstos, considera que son muy provechosos y aun necesarios para persuadir, para filosofar, para adornar lo que se dice y para entender a los buenos autores, resumiendo que «ha de ser especia el adagio en lo que dice y no comida principal». Véase *Elocuencia española en arte*, op. cit., cap. 14, f. 94.

⁹³ Este uso, reiterado a lo largo de *El virtuoso discreto*, nos permite entrever un registro desconocido de la lengua castellana. Juramentos como: ¡Veven a diez! (*sic*), ¡Juro a diez!, ¡Voto a Diolal!, ¡Vive Diego!, ¡Mal nunca te dé Dios!, ¡Mala muerte nunca mueras!, ¡Mal no te haga Dios!, ¡El diablo nunca te lleve! [f. 45]; bastantes refranes y locuciones que sería prolijo enumerar y la transcripción de un monólogo no exento de gracia: «No se ha de interrumpir al confesor cuando aconseja o reprehende diciéndole: Tiene vuesa merced razón; bien señor; sí padre; muy enhorabue-

La amplificación resalta de manera singular en la traducción de los versos latinos. No hay que olvidar que Patón sabe versificar.⁹⁴ En este caso el maestro hace gala de sus conocimientos métricos, sin importarle la fidelidad al original.⁹⁵ Utiliza en *De la viciosa vergüenza* el terceto endecasílabo ABB y la cuarteta octosílaba abba para traducir dos versos latinos; la misma cuarteta octosílaba abba, el terceto octosílaba abb⁹⁶ y el dístico endecasílabo AA traducen un verso latino.⁹⁷ En *De la curiosidad viciosa* usa reiteradamente los tercetos endecasílabos ABB, los dísticos AA para traducir un verso y la octava rima ABAB ABCC para traducir 5 versos latinos.⁹⁸

6.2. CAMBIO

Patón cambia con bastante libertad. Así el posesivo *meam patriam* [M 515C], deviene el más distante «según dice Plutarco de su patria» [C f. 88v°]; *ut ager supinus ac mollis* [M 530A] se convierte en «el enfermo débil y parapoco» [VV f. 80], *quot boves vicino perierint* [M 518F]: «cuántas vacas le han parido al vecino» [C f. 93], etc.

na; ¡qué me place!; ya lo sé que ofendo mucho a Dios; dígame más de eso; no me riña tanto; óiame vuesa merced; no me turbe; ya no me acuerdo de nada' y otras impertinencias semejantes» [f. 32].

⁹⁴ En 1595 había escrito dos volúmenes de poesía religiosa que, al parecer, no se llegaron a imprimir: *Victorias del árbol sacro y Ramillete de flores divinas*.

⁹⁵ Diego Gracián de Alderete en el «Prólogo al lector de las *Morales* de Plutarco», *op. cit.*, comenta la dificultad de poner en metro y rima castellana los versos griegos traducidos al latín, porque es imposible acertar.

⁹⁶ Resulta curiosa, además, la traducción patoniana del verso 1078 de la *Medea* eurípidea, aducido por Plutarco e interpretado por Erasmo: *Intelligo quae sim patraturus mala* [M 533D]. Ahí el maestro utiliza las *Metamorfosis* de Ovidio (7, 20-21) donde se encuentra: *Video meliora proboque, / deteriora sequor*, y traduce: «Entiendo lo mal que hago / y conozco lo mejor / y, al fin, sigo lo peor» [VV f. 84].

⁹⁷ Es digna de mención la traducción del hexámetro erasmiano *Valde pudor mortale genus laeditve iuvatve* [M 529D], versión de Homero *Il.* 24, 44-45, resuelto por medio un dístico en el cual Patón ha introducido su opinión personal para conseguir la rima: «La vergüenza de los hombres –es sin duda– / grandemente les daña o les ayuda» [VV f. 79v°].

⁹⁸ Así ocurre en *De la curiosidad viciosa*, una de las *amplificaciones* más exageradas que nos ocupan: «Cuando dejó la luna de ser vista, / como con nueva y hermosa cara, / poco a poco se muestra a nuestra vista / y, con llenar su mengua, la repara. // Donde para afearse tiempo asista / y viejas sin color ni beldad clara / las mudanzas denota de tal suerte / que parece vivió y llegó a la muerte [C f. 91v°]», versión de: *Vbi iam videri desiit, quin fiat ut / primum nova ac vultu decora prodeat / sensim usque ad orbis aucta plenitudinem / rursum ubi decorem enituit ad summum, statim / senescat imminuta, donec nulla sit* [M 517D].

El cambio afectando al orden se aplica reiteradamente en las máximas isocráticas donde hallamos la segunda parte de las mismas antecediendo a la primera, así *Talem te exhibeas erga parentes, quales exhibere se tibi voles ex te progenitos*⁹⁹ es traducido por: «Tal cual quisieres que sean contigo tus hijos, has de ser con tus padres» [CID f.100] o *Quae factu turpia sunt, ne dictu quidem putes honesta*¹⁰⁰ por «No te precies de decir lo que es afrenta hacer» [CID f. 100], etc.

Un cambio especialmente digno de mención es la sistemática cristianización de los términos paganos –debido a sus creencias y, por lo demás, muy frecuente en su época–, que le induce a singularizar «los infiernos» o «los dioses», así traduce *ad inferos* [M 516B] por «al infierno» [C f. 89v°]; *numen venerare*¹⁰¹ por «venera siempre a Dios y a sus santos» [CID f. 99v°], etc. Todos estos cambios suelen hallarse así en la fuente latina utilizada.

En ocasiones interpreta, es el caso de los versos: *In Clopidis mens erat, in Aetolis manus* [M 517A]: «Aplicando los ojos a una parte, / echando a otra pensamientos vanos y luego a diferente van las manos» [C f. 90v°]. En otras se equivoca, así traduce: *Quod invidiae est obnoxium* [M 535D] por «lo contrario a la envidia» [VV f. 86v°] o a la vez interpreta –mal– y suprime: *quid Aristippus in Olympiis cum Ischomacho congressus interrogavit, cur Socrates disputans sic afficiat adolescentes curque qui vel pusilla quaedam dictorum illius semina et exempla cepisset sic fuerit commotus ut corpore concideret fieretque modis omnibus pallidus et gracilis donec navigavisset Athenas sitibundus et incensus hausissetque de fonte et virumque et huius sermones ac philosophiam didicisset, cuius erit summa: ut quisque norit sua ipsius mala, quo videlicet ab his libereretur* [M 516C], de difícil comprensión en la versión patoniana: «¿Y qué preguntó Aristipo cuando en las *Olimpias* se juntó con *Icómaco*? ¿por qué disputaba desta suerte Sócrates con sus discípulos, y por qué aquel quería tomar de los dichos de el otro, fundados en tan pocas semillas tales ejemplos?. Hízolo por acostumbrarse a todo hasta que navegó a Atenas y deprendió de la fuente lo que era *Pitágoras*,¹⁰² su plática y filosofía, y notó que el fin

⁹⁹ Cf. CID 14 de las ed. modernas.

¹⁰⁰ Cf. CID 15 de las ed. modernas.

¹⁰¹ Cf. CID 13 de las ed. modernas donde el autor de la versión latina traduce así τὸ δαιμόνιον.

¹⁰² En todo caso debería decir: Sócrates.

de todo lo que enseñaba era que cada uno procurase conocer sus males para librarse dellos» [C f. 90].

6.3. REDUCCIÓN Y SUPRESIÓN

Las supresiones pueden deberse a causas distintas.¹⁰³ Intencionadas serían todas las que son por desconocimiento del griego y en consecuencia prescinde de ellas o las traduce directamente, siguiendo la versión erasmiana. Así, omite [VV f. 78v^o-79] los términos κατήφεια o *pronitas* o *putiditas*, δυσωπία [M 528D], comentada etimológicamente por Erasmo, κόρας, κόρη y πόρνας [M 528E]; prescinde de *echemythiam* (*sic*), *Graece* ἔχεμυθίαν [M 519C], «plática refrenada» [C 93v^o]; de Ποινερόπολιν [M 520B], «Ciudad de fugitivos facinorosos» [C 94v^o] y de ὠτακουστὰς [M 522F], convertido en «criados del susurro» [C 97v^o].

En la descripción del mito de Edipo el hecho de omitir la muerte de Layo y el matrimonio con su madre, parece obedecer a la repugnancia del traductor acerca de unos hechos monstruosos que debían herir sus sentimientos cristianos. Así prescinde de: *Laium, quo perempto propriaque matre in matrimonium ducta, dotisque nomine regnum adeptus* [M 522C], y pone tan sólo: «se encontró con Layo, su padre y habiéndole dado en dote el reino» [C f. 97]. Quizás también sus escrúpulos le mueven a prescindir de las alusiones paganas: *musa ac siren* [M 518C] es traducido por «música y entrometimiento» [C f. 92v^o]; la frase *irreperitque per omnia, bacchanalia, choreas ac pannychidas quae noctu celebrantur Dianae* [M 517A], se encuentra resumida asépticamente: «todo lo anda y revuelve, no sólo lo que de día se hace, pero aun lo que en la noche más a deshora» [C f. 90v^o]; y demuestra una vez más su aversión a este mundo gentil al referirse a que Júpiter engendró a Hércules y a Tántalo: *quemadmodum fabulae tradunt cunctique credunt*,¹⁰⁴ omitiendo deliberadamente la segunda oración [CID f. 103v^o], sin duda para demostrar que él no se incluye en la opinión general.¹⁰⁵

¹⁰³ Dice Diego Gracián en el «Prólogo y declaraciones en todas las obras destos *Morales*»: «En las traducciones faltan pedazos y cláusulas enteras, porque en latín no están ya o por descuido de los escritores que se olvidaron, como vemos que hacen muchas veces».

¹⁰⁴ Cf. CID 50 de las ed. modernas.

¹⁰⁵ Como nota curiosa hay que añadir que Pedro Mexia también prescinde de esta frase.

Las omisiones pueden ser a causa de distracción, como afirmaba Diego Gracián,¹⁰⁶ así en: «Por esto, hallo que dijo muy bien el que dijo que todos los asianos servían a un hombre solo porque no pudieron pronunciar una sola sílaba que es no» [VV 83v^o], suprime el comentario posterior: *non haud serio dixit sed facetia lusit* [M 532F]. Falta la descripción referente a Lisímaca [M 534C], la sacerdotisa de Minerva Poliades. Y después de la anécdota de Temístocles pidiendo a Simónides una cosa injusta [VV f. 85v^o] falta el comentario consiguiente, perteneciente a [M 534F].¹⁰⁷ Falta la traducción de la frase: *Sed oportet adversus utrumque muniri ut nec territantibus nec assentantibus cedamus* [M 535D], que debería hallarse tras la descripción de los que tienen flaqueza de ánimo a causa de la flaca complexión del cuerpo [VV f. 86v^o], o la que correspondería a *Absentium amicorum fac meminervis apud praesentes ut rationem etiam istorum quoque absentium habere videaris*¹⁰⁸ o la de *Contemne divitiarum studio occupatos atque iis quae habent uti nescientes*,¹⁰⁹ etc.

Otra causa de reducción obedece sin duda al afán del maestro de ajustar la versión a su conveniencia como ocurre en la *Carta de Isócrates a Demónico*. Él, tan prolijo en sus escritos, recurre generalmente a la brevedad de la paremia para sus fines morales, como es el caso de «No te embriagues aunque sea en la mesa (41)» [CID f. 101v^o], la quintaesencia de *Imprimis cave tibi a potandi consuetudine, quod si quin tulerit tempus, ante ebrietatem fuge. Cum fuerit mens vino corrupta, patitur idem quod currus solent, qui suos effuderunt aurigas, illi namque nullo ordine (suis destituti rectoribus) feruntur*,¹¹⁰ etc.

Por lo general divide las extensas máximas isocráticas –de ahí que arroje una suma de 62–, en dos o más sentencias cortas; así convierte en tres: «Porque la culpa ajena no se haga tuya tiniendo oficio público, no te acompañes de malos en su gobierno (51)». «Procura salir de oficios públicos más honrado que rico, porque de más estima es la alabanza de todos que las riquezas propias (52)»

¹⁰⁶ Cf. n. 103.

¹⁰⁷ Traduce Erasmo: *Quantum autem non ob pedem lyrae modulibus parum respondentem, quemadmodum dixit Plato et civitates cum civitatibus et amici cum amicis dissentientes levissima tum faciunt, tum patiuntur, sed ob id potius, quod in his quae sunt legum ac iustitiae peccent* [M 534F].

¹⁰⁸ Cf. [CID 26] de las ed. gr. modernas.

¹⁰⁹ Cf. [CID 27] de las ed. gr. modernas.

¹¹⁰ Cf. [CID 32] de las ed. gr. modernas.

y «No ayudes a decir ni hacer cosa mala, ni la consentas, porque, de consentillas, dirán que las haces (53)» [CID f. 102], la versión de *Magistratu praeditus nemine ad obeunda ministeria malo utere, quae enim ille deliquerit, eorum in te culpa referetur. Ex publicis administrationibus abeas non opibus cumulator, sed gloria honestior, multis enim opibus praestantior est multitudinis laus. Nullam rem inhonestam neque dicto neque facto iuueris, videberis enim ipse talia facere, qualia facientes alios tueris,*¹¹¹ etc.

7. Epílogo

Patón que en su obra incorpora «Del pronóstico moral» &7», una colección de 20 sentencias de un desconocido mercedario [ff. 57-59] y que en el «Discurso quinto que contiene los aforismos con que se conserva la virtud con discreción», resume en 329 sentencias [ff. 65-77] de cosecha propia, lo tratado en la primera parte, concluye acertadamente la segunda y última parte de *El virtuoso discreto*, con las sentencias de los gentiles Isócrates y Varrón. Con ellas el maestro consigue sin duda el fin que pretende: mostrar su vocación parenética y hacer llegar a sus hijos y alumnos todo un tratado de moral de fácil memorización por su brevedad.

BOSCH, Maria del Carme, «Gentiles y cristianos en *El virtuoso discreto* de Bartolomé Jiménez Patón», *SPhV* 14 (2012), pp. 179-201.

RESUMEN

En el presente trabajo se estudia la presencia de autores paganos y cristianos en *El virtuoso discreto* de Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640), una obra de madurez, inédita hasta ahora y de carácter moral. El maestro, fiel a la ortodoxia, justifica en todo momento el uso de autores paganos, que complementan las teorías incontestables de los cristianos. Dos traducciones desconocidas hasta ahora de Plutarco y una de Isócrates, aportadas como colofón en

¹¹¹ Cf. [CID 37] de las ed. gr. modernas.

esta obra, representan una contribución notable a la literatura del Siglo de Oro español.

PALABRAS CLAVE: Siglo de Oro; Jiménez Patón; tratado de moral.

ABSTRACT

In this paper it's been studied the presence of pagan and Christian authors in *El virtuoso discreto* by Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640), a mature work, unpublished so far, and moral character. The teacher, faithful to orthodoxy, at all times justifies the use of pagan authors, which complement the undisputed theories of Christians. Two previously unknown translations of Plutarch and one of Isocrates, provided at the end of this work, represent a significant contribution to the literature of the Spanish Golden Age.

KEYWORDS: Spanish Golden Age; Jiménez Patón; Moral treatise.

